

Aportes a la historia de la Isabela. Primera ciudad europea en el Nuevo Mundo¹

VIRGINIA FLORES SASSO
ESTEBAN PRIETO VICIOSO

Preparación del Segundo Viaje de Colón

El 4 de enero de 1493, luego de construir el «fortín» de la Navidad, Cristóbal Colón emprende viaje de regreso a España a dar noticias de su hazaña. Tan pronto como llegó a Castilla, el Almirante se vio con los Reyes Católicos en Barcelona quienes le ordenaron una nueva expedición pero ya con fines de establecer allí un asentamiento definitivo. De inmediato Colón salió hacia Sevilla para preparar, «con mucha diligencia», la expedición de la armada que los Reyes Católicos le habían ordenado.

Esta armada colonizadora estaba compuesta por 17 navíos y unos 1500 pasajeros. Algunos testigos oculares comentaron sobre el hecho, entre ellos Andrés Bernaldez, el cura de los Palacios quien dice, «*con diez e syete navios bien aderesçados e con mill e docientos ombres de pelea en ellos, o pocos menos*» y agrega que «*iban quatro naos y trece carabelas*» (Gil/Varela, 1986, p.34).

La nao más grande de toda la flota era la llamada Marigalante o Santa María, nombre que muchos confunden con la carabela que se hundió en el Primer Viaje. Por su gran tamaño, era la capitana de la armada y en ella viajó Cristóbal Colón. El resto de la armada estaba compuesta por la nao Gallega y 15 carabelas, dos de las cuales habían participado en el Primer Viaje, una era la Niña o Santa Clara, (capitaneada por Vicente Yáñez Pinzón) y la otra la Pinta. El resto de las carabelas eran la Fraila, San Juan, Cardera, Gallarda,

¹Este trabajo forma parte del *Plan para la puesta en valor y gestión sostenible del Parque Histórico la Isabela*, preparado por los doctores Esteban Prieto Vicioso y Virginia Flores Sasso, mediante contrato con el Ministerio de Cultura y una subvención de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, AECID. Santo Domingo, 2013.

Gutierra, Bonial/Bonuella, Rodriga, Triana, Vieja, Prieta, Colina (en la que iba Juan de la Cosa), Gorda, Quintera.

Se calcula que en este Segundo Viaje participaron unas 1500 personas, de las cuales unas 1200 personas viajaban a sueldo, más unos 200 o 300 pasajeros que viajaron sin estar a sueldo de la corona. Entre las personas que viajaban a sueldo estaba la corte colombina, formada por 30 personas entre ellos 10 escuderos (también conocidos como lanzas jinetas) y 20 hombres «*que sean suyos*», además de su hermano Diego Colón. Luego, más tarde se unió a ellos Bartolomé Colón quien llegó a la isla acompañado de tres carabelas.

En contraposición a esta corte personal estarían los hombres de confianza de los Reyes Católicos «*continuos de la casa real, y nombres propios de importancia entre los que destacamos a Diego Álvarez Chanca como médico real, el padre Bernardo Boyl (nuncio papal) como persona de reconocido prestigio en la corte*» (León, 2002). Además de Pedro Margarit (noble aragonés), fray Ramón Pané más unos 12 religiosos, entre otros.

Hay que considerar que junto a todos estos hombres, viajaban un grupo importante de mujeres, jóvenes y niños, de los cuales solo se conocen los nombres de tres mujeres que al parecer viajaban solas, están eran: Catalina Rodríguez (comerciante de Sanlúcar), Catalina Vázquez (comerciante) y María de Granada. Estas mujeres junto a las esposas de algunos oficiales y otras más, fueron las primeras mujeres en llegar al Nuevo Mundo y establecerse en las Indias. El propio Cristóbal Colón afirma la presencia de mujeres al mencionar que entregó un pequeño niño indígena «*a una muger que de Castilla acá venía*» (Rumeu De Armas, p.250).

Los pasajeros que formaron parte del Segundo Viaje se han clasificado de la siguiente manera:

- **Hombres de mar:** capitán, contra maestre, despensero, grumete, maestre, marinero, piloto, carpintero de rivera, calafate y barbero-cirujano (casi médico). En total toda la tripulación estaba compuesta por 162 hombres.
- **Hombres de armas:** escudero, espadero, lombardero, soldado, trompeta, armero, ballestero, espingardero y lancero o lanza Jineta (estos eran Hidalgos)

- **Hombres de la casa real:** escribano (un número considerable), alcalde, comendador, contador, veedor, tamborino, repostero, paje, oficial, alguacil, mayordomo y lengua (intérprete).
- **Hombres de todos los oficios:** aserrador, albañil, acequero, boticario, borceguinero, barbero, maestro chocero, cetrero o cazadores, cerrajero (y ayudante), carpintero, calero, calafate, comerciante, herrero (y ayudante), hombre de campo o labrador (la mayoría de ellos), minero, lavador de oro, latero, mercader, médico, sombrerero, sastre, sillero, platero, tonelero, tejedor y tejero entre otros. Como el objetivo era crear un asentamiento y poblar las nuevas tierras, se contrataron personas de todos los oficios necesarios para el establecimiento de una villa o pequeña ciudad.
- **Hombres de religión.** Compuesta por 13 religiosos.
- **Mujeres y niños.**

También la flota llevaba herramientas, provisiones, armas y todo lo necesario para vivir varios meses en los navíos y fundar una nueva ciudad. Según Andrés Bernáldez entre los animales que había

«veinte e cuatro cavallos e diez yeguas e tres mulas, e llevó puercos e puercas, berracas e berracos e cabras e ovejas, de todo un poco, para criar; para lo cual la tierra fue muy conforme e aprovechable, e muy mas sana que non para los ombres» (Gil/Varela, 1986, p.44).

La flota zarpó del puerto de Cádiz, el 25 de septiembre de 1493 hacia las islas Canarias, donde recogió bastimentos, partiendo el 7 de octubre de 1493 con destino a la Española. Luego de dos meses de viaje, descubriendo y reconociendo nuevas islas en el trayecto, llega a la Navidad a fines de noviembre de 1493 y luego de ver el desastre que allí había ocurrido decidió partir y buscar un mejor lugar para construir el primer asentamiento.

Mientras tomaba la decisión Colón permaneció con toda la flota en las costas de la Navidad unos *«diez días en el lugar, pero el 8 de diciembre lo dejamos porque era malsano debido a las ciénagas y pasamos a otro en la misma donde hallamos un buen puerto»* (Morales, 1990, p.145). Durante ese tiempo solo algunos hombres pisaron tierra, manteniendo todos los pasajeros en las embarcaciones.

Localización de la Isabela

Cristóbal Colón describe la localización de la ciudad Isabela de la siguiente manera:

«dista de la su línea equinocial veinte y cinco grados, y a la parte más austral de la isla, diez y ocho grados se le faze hazia el polo ártico. Fuera del Occidente de Tolomeo al cavo de Sant Rafael, quees fin della y sera al oriente, dista por aquel paralelo... grados» (Varela, 1987, p.734).

En el mismo documento, agrega

«el sitio es sobre piedra y a la costa de la mar, al pie de una grandisima vega mayor que la de Granada, y que a cincuenta pasos ay una montaña de cantería, mejor que aquella de que hedifican la iglesia de Santa Maria en Sevilla; junto con ella, no más lejos, una montaña de piedra de cal muy fina, y la una y la otra muy poblada de arboles. Por la mitad de la vega pasa un gran rio, el cual entra en la mar aquí junto a la ciudad» (Varela, 1987, p.734).

Otro en describir el lugar es el doctor Diego Álvarez Chanca, que dice:

«el lugar se deslinda con el agua de manera que la mitad de la ciudad queda cercada de agua con una barranca de peña tajada tal que por allí no ha de menester defensa alguna; la otra mitad está cercada de una arboleda espesa que apenas podría un conejo andar por ella; es tan verde que ningún tiempo del mundo, fuego la podría quemar; ha comenzado a traer un brazo del rio el cual dizen los maestros traerán por medio del lugar e asentaran en el moliendas e sierras de agua e cuanto se pudiera hacer con agua» (Dobal, 1988, p.24).

Fundación de la Isabela

Zarpó en dirección oriente, pero el viento contrario se lo impidió, tal como relata el Almirante en la Carta-Relación del segundo viaje, fechada enero de 1494 dice: *«no es maravilla de su tardada porque los vientos an sido y son para ella muy contrarios»* (Morales, 1990).

De acuerdo a Fernández Navarrete, el almirante Cristóbal Colón dijo que:

«el día que yo salí á dormir en tierra fue el primero día del Señor; el poco tiempo que habernos gastado en tierra ha seido mas en hacer donde nos metamos, é buscar las cosas necesarias, que en saber las cosas que hay en la tierra; pero aunque ha sido poco sehan visto cosas bien de maravillar: que se han visto árboles que llevan lana y harto fina; tai, que los que saben del arte dicen que podrán hacer buenos paños dellas» (Fernández, 1922, p.239).

Al respecto, Hernando Colón dice

«fue a dar fondo a un pueblo de indios, donde con propósito de edificar un pueblo, salió con toda la gente, los bastimentos y los artífices que llevaba en su armada, a un llano junto a una peña en la que segura y cómodamente se podía construir una fortaleza. Allí fundó una villa, a la que dio el nombre de la Isabela, en memoria de la Reina doña Isabel» (Colón, 2002, p.170). También Colón señala que *«aquí donde yo determine el asiento de la villa, estaban ciertas casas de indios»* (Varela, 1987).

Colón desembarcó en el actual emplazamiento de la Isabela el día 20 de diciembre de 1493, y *«después de haber asentado allí daba infinitas gracias a Dios por la buena disposición que para la población por aquel sitio hallaba»* (Las Casas, 1986: I, LXXXVIII, p.363) la intención era de fundar la primera villa en las nuevas tierras para lo cual llevó una *«brigada de obreros, con acopio de ladrillos, cal y yeso»* (Palm, 2000: I, p.88) a cuyo frente se encontró al aparejador Zafra. Sobre la ciudad, uno de los pasajeros, Guillermo Coma narra *«la ciudad Isabela, que surge bellísima, está junto a un puerto excelente»* (Varela, 1987).

Sobre el tema, Fray Bartolomé de Las Casas, dice que:

«hobo por allí muy buena piedra de cantería y para hacer cal, y tierra buena para ladrillo y tejas y todos buenos materiales. Por este aparejo dióse grandísima priesa y puso suma diligencia en edificar luego casa para los bastimentos y municiones del arma, e iglesia e hospital, y para su morada una casa fuerte, según se pudo hacer; y repartió solares, ordenando sus calles y plazas, y avecinanse las personas principales y manda que cada uno haga su casa como mejor pudiere; las casas publicas se hicieron de piedra; las demás cada uno hacia de madera y paja y como hacerse podía» (Las Casas, 1986: I, LXXXVIII, p.363).

Estas construcciones en la Villa de la Isabela fueron las primeras construidas en piedra por europeos en el Nuevo Mundo.

Cristóbal Colón nombra como primer alcaide de la Isabela (alcaide de la fortaleza), al capitán Antonio de Torres, aunque por poco tiempo ya que este regresó a la Península el 2 febrero de 1494, junto a doce naves, todas ellas carabelas, por lo que en la Española quedaron cinco, *«dos naos grandes y tres carabelas»*. Torres llega a Cádiz en marzo de 1494, y de nuevo volvería a tierras americanas en el mes de octubre para llevar provisiones a los hombres que permanecieron en la Española.

Primacías en la Isabela

El hecho de ser la primera ciudad del Nuevo Mundo, convierte a la Isabela en un lugar protagonista de muchas primacías, entre ellas: primer ayuntamiento, primera iglesia, primera misa concelebrada en tierra, primera carabela construida con maderas nativas, primera injusticia contra los indios, primera rebelión de pobladores españoles, primer alzamiento armado, primera función estrictamente académica en América, primeros animales de crianza europeos y primer hato de América, primeros cultivos europeos y las primeras leyendas y mitos entre otras.

Primer Ayuntamiento. El primer alcalde mayor de la Isabela fue Gil Garcia tal como expresa el mismo Almirante en su memorial enviado a los Reyes Católicos con Antonio de Torres, fechado en la Isabela el 30 de enero de 1494, cuando dice:

«Asymismo diréis a Sus Altesas como aquí vino el bachiller Gil Garcia por alcalde mayor e non se le ha consignado ni nombrado salario, y es persona de bien y de buenas letras y diligente, e es aca bien neçesario...»

Bartolomé de las Casas señala que el Almirante antes de partir el 24 de abril de 1494

«instituyo un consejo de las personas que de mayor prudencia ser y autoridad le pareció, entre las cuales puso a su hermano D. Diego Colón por presidente. Las personas fueron el dicho padre fray Buil, que se dijo tener poder del Papa, como su legado, y Pero Hernández Coronel, alguacil mayor, y Alonso Sánchez de Carvajal, regidor de Baeza, y Juan de Luxan, de los caballeros de Madrid, criado de la casa real; a estos cinco encomendó toda la gobernación, y a mosén Pedro Margarite, que con la gente que tenia, que eran, como dije, 400 hombres, anduvieses y hollase y sojuzgase toda la isla...» (Las Casas, 1986: I, XCIV, p.383).

La constitución de estas autoridades tuvo inmediatamente dos consecuencias: la imposición por primera vez en América de tributos a los gobernados y el funcionamiento de su Primer Tribunal de Justicia. La justicia se aplicaba en la Isabela, dando fe Fernando Pérez de Luna, escribano de la flota y de la Villa.

Primera iglesia. La primera iglesia del Nuevo Mundo, fue construida rápidamente. Es probable que fuera una de las primeras edificaciones que se hicieron en la Isabela. De acuerdo a las crónicas

de padre Las Casas, en 1495 la iglesia estaba terminada con campana y todo, pues él relata que el cacique Caonabo tenía noticas

«de una campana que estaba en la iglesia de la Isabela, y le decían los indios que la habían visto», y que este «turey» o metal hablaba porque «tañían (tocaban) a misa y se allegaban todos los cristianos a la iglesia por el sonido della, que porque la entendían hablaba, y por esto deseabala mucho ver» (Las Casas, 1986: I, CII, p.406).

El Dr. José Augusto Puig afirma que la iglesia se puso bajo la advocación de Nuestra Señora de Monserrate, patrona de Cataluña, del Monasterio al que pertenecía el padre Boyl. (Puig, 1973, p.18)

Primera misa concelebrada en tierra. El 6 de enero de 1494, festividad de los Reyes Magos, se celebró en tierra la primera misa concelebrada y cantada por trece sacerdotes bajo la dirección del mismo padre fray Bernardo Buil. (Varela, 1987). Fray Buil (o Boyl), quien era delegado apostólico, estuvo asistido por los religiosos: Fray Juan Pérez, fray Antonio de Marchena (astrólogo), los presbíteros fray Rodrigo Pérez, fray Juan de la Duela y fray Juan Tisín, hermanos legos, todos franciscanos; fray Juan Infante y fray Juan de Solórzano, mercedarios; fray Ramón Pané, hermano lego Jerónimo; Ángel de Neyra «culto, buen astrónomo y cosmógrafo», abad de Lucena, el padre Pedro de Arenas y el Comendador santiaguista frey Jorge, sacerdotes seculares. Del decimosegundo religioso no se sabe el nombre.

Primeras carabelas construidas con maderas americanas. La Isabela también sirvió como astillero y fue el lugar donde se construyeron las primeras naos en el Nuevo Mundo. De acuerdo al padre Las Casas, el Almirante

«dejo en la Isabela los hombres mas sanos, en especial oficiales, haciendo dos carabelas» (cap. CXV, p.444).

Luego señala la prisa que tenía el Almirante en «echar la carabela al agua» (cap. CXVII, p.450). Las casas señala que ya estaban

«acabadas las dos carabelas de que habia mandado hacer el Almirante y guarnecidas de bastimentos y agua y de las otras cosas, según que se pudo aparejar, necesarias, ordenadas las que convenian a la isla...» (Las Casas, 1987: I, CXI, p.431). Cristóbal Colón se embarca en la carabela principal y parte para España el 10 de marzo de 1496.

Primera injusticia contra los indios. También la Isabela fue el lugar donde se cometió la primera injusticia contra los indios. El hecho lo narra fray Bartolomé de las Casas donde señala que Ojeda apresa en la ribera del río Mao, a un cacique, a un hermano y a un sobrino, los encadenó y los envió a la Isabela, donde «mandó cortar las orejas en medio de la plaza». Todo ocurrió porque el cacique les dijo a «cinco indios que le pasasen la ropa por el vado» a unos españoles que venían de la fortaleza Santo Tomás y que tenían la necesidad de cruzar el río Mao. Estos indios obedecieron pero en medio del río «*los dejaron y volvieron con ella (la ropa) a su pueblo*» (Las Casas, 1987: I, XCIII, pp.379-380). Al llegar, el cacique no los castigó y se cogió la ropa para él.

Esto provocó un gran enojo al Almirante y a Ojeda, decidiendo llevárselos preso a la Isabela y cortarles las cabezas en la plaza delante de todos como castigo, «por una cosa que quizá ninguna culpa tuvieron, y ya que la tuviesen, siendo tan leve y habiendo de preceder mil comedimientos y justificaciones primero» (Las Casas, 1987: I, XCIII, p.380).

Primera rebelión de pobladores españoles. En febrero de 1494 Colón envía de regreso a la península 12 naves a cargo de Antonio Torres, pero la penosa situación que vivían los españoles en la recién creada Isabela, hacía que a todos ellos les hubiera gustado regresar junto a Torres, lo que provocó una rebelión de los habitantes de la Isabela en contra del Almirante.

La rebelión consistió en que un grupo encabezados por Bernal Díaz de Pisa, alguacil de corte, intentaron tomar las naves que quedaron en la isla Española con el fin de procurar volver con ellas a España a causa de la falta de riqueza inmediata y la precaria situación en que se encontraban. La confabulación de los españoles descontentos se producía por motivos conocidos. En primer lugar, el sentimiento de decepción al no encontrar lo prometido y verse además impedidos de regresar en las naves capitaneadas por Torres. En segundo lugar, el duro trabajo a que se veían obligados a pesar de las enfermedades y la falta de alimentos que mejorara la situación. Y por último, los nobles y personajes relevantes de la sociedad, se sentirían ofendidos e indignados de que se les tratara como al resto de los participantes, tanto a la hora del trabajo como en el reparto de las raciones (León, 2007).

El padre Las Casas presenta así la situación de la Isabela:

«estando enfermos algunos de los descontentos y trabajados, quisieron hurtar o tomar por fuerza los cinco navíos que quedaban o algunos dellos, para volver a España, cuyo movedor dizque había sido un Bernal de Pisa, alguacil de corte, a quien los reyes habían hecho merced del oficio de contador de aquesta isla, puesto quel Almirante, no pudiéndose la rebelión encubrir, echó preso al Bernal de Pisa y mandó poner en una nao para enviarlo a Castilla con el proceso de lo que había ordenado y a los demás mandó castigarlos; por esta causa mandó poner toda la munición y artillería y cosas más necesarias de la mar de los cuatro navíos en la nao capitana, y puso en ella personas de buen recaudo de quien se fiaba, porque no pudiesen atreverse a alzarse con ellas hallándolas a mal recaudo. Y esta fue la primera rebelión que en estas Indias fue intentada, aunque luego, antes que se perfeccionase, fue apagada. También parece haber sido el origen de la contradicción que el Almirante y sus sucesores siempre tuvieron de los que los reyes proveían en estas tierras por sus oficiales, los cuales le hicieron como se verá, grandísimos daños (Las casas, 1987: I, XC, p.367).

Con Bernal Díaz de Pisa, por primera vez, el Almirante ejerció en el Nuevo mundo el derecho a castigar delincuentes que le habían concedido los Reyes. (Dobal, 1992, p.36).

Primer alzamiento. Se trata de un enfrentamiento de las lanzas jinetas (los hidalgos o caballeros), junto al padre Boyl y Pedro Margarite contra los hermanos Colón (Cristóbal, Diego y Bartolomé). El cual terminó con el regreso a la Península de este grupo de caballeros junto a varios sacerdotes.

Este conflicto que se presentó al regreso de Colón del viaje explorador a Cuba y Jamaica, tras la orden que dio Colón de ahorcar al aragonés Gaspar Ferriz y de azotar a unos cuantos que se habían sublevado por las malas condiciones en que vivían. Esto provocó una disputa entre el Almirante y el padre Bernardo Boyl, quien reprobaba, además de los abusos y crueldades que se cometían con los indígenas, el excesivo trabajo y las malas condiciones en que se encontraba la población española.

A este malestar de Boyl se le unió, don Pedro Margarite, quien ya había tenido problemas con Bartolomé Colón y también estaba disgustado con las malas condiciones de vida; y el grupo de las lanza jinetas (lanceros o hidalgos) a quienes el Almirante obligó a pagar una contribución de servicio personal en las obras públicas de la ciudad Isabela.

Primera función estrictamente académica en América. La Isabela fue el primer lugar en estas nuevas tierras donde se reunió una comisión académica interdisciplinaria, para dictaminar sobre un hecho cultural controversial. Se trataba del informe que Colón iba a enviar a los reyes, en el cual afirmaba que Cuba conducía a Catay y que era tierra firme, cosa que los académicos le negaban y estaban en desacuerdo con él.

Este hecho, constituye la primera función estrictamente académica en América, la cual estuvo constituida por: el abad Ángel de Neyrra «culto, buen Astrónomo y Cosmógrafo»; los médicos, Diego Álvarez Chanca y Guillermo Coma; Melchor Maldonado, el abad de Lucena; los franciscanos fray Juan de Tisin y fray Juan de la Duela (el bermejo); el padre Marchena y Gil García, quien fue Alcalde Mayor (Dobal, 1992, p.32).

Primeros animales de crianza europeos y primer hato de América. Es sabido que el Almirante trajo en su segundo viaje, «becerras, cabras, ovejas, y 8 puercas... gallinas...». El jesuita Charlevoix ya ha dicho en su obra, que «el almirante había comprado en Canarias, un par de becerros y 8 cabras, carneros, cerdos y toda clase de aves para hacerlas multiplicar en la Española». Estos animales se aclimataron y se criaron muy bien. Con este ganado fue compuesto el primer hato de América, llamado «hato del rey», de yeguas, potros y caballos, que saqueó Roldán en la Isabela durante su levantamiento. (Dobal, 1992).

Primeros cultivos europeos. Colón había traído de islas Canarias estacas de «diversos árboles y todas las plantas gramíneas que pudo encontrar», así como «semillas de naranja, limones, cidras, melones y todas las hortalizas». Sorprendía a los europeos, cómo las plantas crecían mucho más rápidamente en la Isabela que en los lugares de donde procedían. El Almirante sembró en la Isabela las primeras cañas de azúcar, planta de la India llevada a Sicilia y a Canarias, de donde las trajo a América el Descubridor. (Dobal, 1992)

Primeras leyendas y mitos. La rapidez con que se abandonó y despobló la Isabela provocó que surgieran las primeras leyendas en el Nuevo Mundo. Estos relatos que se difunden todavía de forma oral, de generación en generación son producto de la necesidad que

tendrían los pobladores de justificar el abandono de la ciudad y de querer olvidar las penurias que allí se pasaron.

Estos mitos están presentes en la población desde que se abandona la Isabela y fray Bartolomé de las Casas los relata en sus crónicas en la primera mitad del siglo XVI, y dice que:

«muchos tiempos en esta isla Española se tuvo por muchos ser cosa averiguada no osar, sin gran temor y peligro, pasar alguno por la Isabela después de despoblada, porque se publicaba ver y oír de noche y de día los que por allí pasaban o tenían que hacer, así como los que iban a montar puercos (que por allí después hobo muchos), y otros que cerca de allí en el campo moraban, muchas voces temerosas de horrible espanto, por las cuales no osaban tornar por allí». (Las Casas, 1987: I, Cap. XCIII, p.378).

Otra de las leyendas que describe el mismo padre Las Casas, y que según él la gente común «platicaba y afirmaba», dice que:

«yendo un día un hombre o dos por aquellos edificios de la Isabela, en una calle aparecieron dos rengleras, a manera de dos coros de hombre, que parecían todos como gente noble y del Palacio, bien vestidos, ceñidas sus espadas y rebozados con tocas de camino, de las que entonces en España se usaban; y estando admirados aquel o aquellos a quien esta visión parecía, cómo habían venido allí a aportar gente tan nueva a ataviada, sin haberse sabido en esta isla dellos nada, saludándolos y preguntándoles cuándo y de dónde venían, respondieron, callando, solamente, echando manos a los sombreros para los resaludar, quitaron juntamente con los sombreros las cabezas de sus cuerpos, quedando descabezados y luego desaparecieron; de la cual visión y turbación quedaron los que lo vieron cuasi muertos y por muchos días penados y asombrados» (de las Casas, 1987: I, Cap. XCIII, p.378).

Algunas contrariedades en la Isabela

Al parecer muchos de los pasajeros llegaron enfermos a la Isabela por la travesía tan larga, viaje tan inhóspito, la falta de higiene abordo, el hacinamiento con todo tipo de animales (desde ratas hasta caballos), mala alimentación abordo además de sed, insolaciones, calenturas y enfermedades típicas de la marinería como el escorbuto.

El médico Diego Álvarez Chanca, fundador de la Isabela y médico real, dice que:

«ay tantas cosas de proveer que no bastamos para todo, porque la gente a adolecido en cuatro o cinco dias el tercio della. Creo la mayor causa dello

a seido el trabajo e mala pasada del camino, allende de la diversidad de la tierra, pero espero en Nuestro Señor que todos se levantaran con salud».

Mas adelante comenta que:

«el día que yo sali a dormir en tierra fue el primero dia de henero» (Gil/Varela, 1986, p.43).

De igual modo, Don Hernando Colón, al hablar de la situación de salud en la Isabela dice que «sucedieron las cosas de los cristianos tan prósperamente que, no siendo más de seiscientos treinta, la mayor parte enfermos, y muchas mujeres y muchachos,...» (Colón, 2002, p.171).

También el clima no ayudó mucho, pues los europeos no estaban acostumbrados al trópico y sus efectos. La excesiva humedad, los mosquitos y muchas otras situaciones provocaron incomodidad y deseos de regresarse a la Península. También hay descripciones que indican que los huracanes afectaron la zona, pues Bartolomé de las Casas señala por lo menos dos ocasiones donde se perdieron navíos en el puerto de la Isabela.

Por otro lado los indígenas se negaron a sembrar en las épocas debidas, produciendo escases de alimentos. Esto provocó una alta mortandad entre españoles e indígenas, muriendo casi la mitad de la población española. Tal como señala el cronista Fernández de Oviedo «*el hedor era grande y pestífero*», lo que hacía muy incómodo vivir en esta ciudad.

Apresamiento de Caonabo

En 1495 Alonso de Ojeda apresa al cacique Caonabo, tan temido por todos los españoles, colocándole grillos y esposas, argumentando que esos artefactos metálicos (los grillos) era un regalo del Almirante y aprovechándose por la fascinación que tenía el cacique por los metales. Lo llevó a la Isabela

«preso con hierros y cadenas en la casa del Almirante, donde a la entrada della todos le veían, porque no era de muchos aposentos...» (Las Casas, 1986: I, CII, p.408).

Determinó el Almirante enviar a Caonabo a Castilla, junto a «600 indios» que habían sido capturados en el Cibao y que se enviaban como esclavos. Comenta padre Las Casas que:

«la noche que llego a la Isabela esta cabalgata (con los 600 indios), y teniendo ya embarcado al rey Caonabo en un navio de lo que estaban para partir en la Isabela... hizo una tan deshecha tormenta, que todos los navios que alli estaban con toda la gente que habia en ellos, y el rey Caonabo cargado de hierros, se ahogaron y hobieron de perecer» (Las Casas, 1986: I, CII, p.408).

Abandono de la Isabela

Todos los cronistas de Indias señalan que la Isabela había desaparecido como ciudad en 1500. Aunque los problemas surgen desde un principio, el abandono debió iniciarse a mediados de 1496 y paulatinamente fue perdiendo importancia y población debido a muchas razones y situaciones que se dieron.

Una de las primeras razones de abandono, fue el descontento de la población debido principalmente a las enfermedades y al hambre que padecían. Al respecto, Bartolomé de las Casas, señala que:

«no tenían otra cosa sino la ración que les daban de la alhóndiga del rey, que era una escudilla de trigo, que lo habían de moler en una atahona de mano y una tajada de tocino rancio o de queso podrido, y no se cuantas habas o garbanzo; vino como si no lo hubiera en el mundo, y con esto, como habían venido a sueldo de los reyes, y tenía en ello parte el Almirante mandabalos trabajar hambrientos y flacos y algunos enfermos (en hacer la fortaleza y la casa del Almirante y otros oficios), por manera que estaban todos angustiados y atribulados y desesperados...» (Las Casas, Lib.1, Cap. CVIII).

De igual manera, Hernando Colón relata que:

«estaban descontento y fatigados por la construcción del nuevo pueblo y extenuados por las dolencias que les traía la calidad del país, nuevo para ellos, la del aire y de los alimentos, por lo que concretamente se habían conjurado para salir de la obediencia del Almirante, toman por fuerza los navíos que allí quedaban y tornarse con ellos a Castilla» (Colón, 2002, p.171).

Además, Padre las Casas dice:

«escogió toda la más gente y más sana que le pareció que había de pie y de caballo, y trabajadores, albañiles y carpinteros y otros oficiales, con las herramientas e instrumentos necesarias, así para probar a sacar oro, como para hacer alguna casa fuerte donde los cristianos se pudiesen defender si los indios intentasen algo. Salió de la Isabela con toda su gente cristiana y con algunos indios del pueblo que había junto a la Isabela, miércoles 12 de marzo de 1494 años» (Las Casas, 1987: I, XC, p.367).

A los pocos días de partir Colón en esta exploración hacia el Cibao, hubo un fuego que consumió gran parte de la ciudad. Este desastre fue muy grande, porque la ciudad había quedado con pocas personas sanas y fuertes que pudieran controlar el fuego, ya que la mayoría se habían marchado con Colón al Cibao. En una carta que envía Colón a los Reyes, redactada en la primavera de 1494, que dice:

«despues yo proceder en la fabrica desta ciudad, y ya lleno de casas, siguió desastre de fuego, que se quemaron los dos tercios, en tiempo y ora que yo estaba de partida para Cibao; la qual por esto no dexe...» (Varela, 1987).

Asimismo, Fray Bartolomé de las Casas dice:

«el sábado 29 días de marzo, llegó el Almirante a la Isabela, donde halló toda la gente muy fatigada, porque de muertos o enfermos pocos se escapaban, y los que del todo estaban sanos, al menos estaban de la poca comida flacos, y cada hora temían venir al estado de los otros; y que no vinieran, solo el dolor y compasión que habían en ver la mayor parte de todos en tan extrema necesidad y angustia era cosa triste, llorosa e incurable» (Las Casas, 1987: I, XC, p.367).

La ambición de los españoles de buscar minas de oro, lleva a la mayoría de los pobladores de la Isabela a internarse en la isla y construir fuertes para su protección, dejando en ellas hombres a su cuidado. Por tanto, la escasez de hombres en la ciudad, las luchas entre las diferentes facciones, el hambre, las enfermedades, el pillaje, las casas destruidas por el incendio y la mala aclimatación crearon un rechazo y abandono de la Isabela, desvaneciéndose por completo la mas mínima labor de reconstrucción de la ciudad.

A esto hay que sumarle la fundación de la Nueva Isabela, luego llamada Santo Domingo, y la decisión por parte de don Bartolomé Colón de trasladar, en 1498, todo el sistema administrativo y financiero hacia Santo Domingo. Con la fundación de Puerto Plata en 1502, la Isabela pierde todavía más su importancia y muchos de sus habitantes la abandonan, quedando habitada solo con algunos ganaderos y labradores, y temporalmente por los fabricantes de navíos. En 1503, solo los puercos monteses cruzaban sus calles, pues en aquel año *«la montería de jabalíes en Isabela la Vieja se había arrendado en 2000 pesos»* (Gil, 1984).

En carta de 23 de mayo de 1532 Zuazo y el Dr. Infante dicen que tienen aviso de «haber llegado a la banda del Norte un navío inglés y una carabela, con otra más pequeña y una pataj con cantidad de negros...» (Rodríguez D, Vol. VI, p.259).

Al quedar en total abandono y en estado ruinoso sus edificios, la Isabela sirvió como cantera para otras edificaciones. Tal es el caso del monasterio dominico de Puerto Plata, del cual fue Prior el padre Las Casas, quien señala:

«hice traer una piedra grande (de la Isabela), la cual hice poner por primera piedra del monasterio que allí yo comence a edificar, por memoria de aquella antigüedad. Esta la dicha piedra en la esquina oriental del cuarto de abajo, que fue el primero que comence a edificar mas propincuo a la porteria y a la iglesia» (Las Casas, 1987: I, CX, p.430).

Lugar de refugio de piratas

El geógrafo Juan López de Velasco, en su libro «Geografía de la Isla Española», escrito entre 1571 y 1574, menciona que entre los pueblos despoblados está la Isabela «puerto de la isla Española entre Puerto Plata y Monte Christi» (Rodríguez D., Vol. I, p.165) y de igual manera, en 1577, Jerónimo de Torres, en su

«Relación sobre cosas de la Isla Española» escribió que: «por la banda del Norte vane a un puerto que dizen la Isabela, que esta entre Puerto Plata y Montecristi, o al puerto de Manzanillo, que su entrada estada escondidísima...» (Rodríguez D., Vol. II, p.130).

Está claro que a finales del siglo XVI ya era un lugar abandonado.

En una carta que envió Juan Fernández de Quiñones, alcaide de la fortaleza, al rey, en fecha 22 de junio de 1583, dice que:

«oy entro en este puerto un navío que vino de la Española, de Puerto Plata, y el maestre del nos dio aviso a Pedro Menéndez, y a don Diego de Alcega y a mi, como quedaban en la isla en el puerto de la Ysabela cinco navíos grandes y que el uno dellos era una gran galeaza (galera) y que pedían en Puerto Plata caballos, perros y ganado mayor y menor y que entendía les avian dado algunos cavallos por rescates y esto avia sido a quince de este y que quedavan en aquella costa» (vol. VI, p.17).

Esto indica que el puerto de la Isabela era lo único que se utilizaba y de acuerdo a informes en él se construían navíos por sus

condiciones naturales para ello y la cantidad de árboles de buena madera, que por allí se encontraban. Esta actividad de astillero duró hasta principios del siglo XVII en mano de los españoles porque el área se convirtió en lugar de abrigo para piratas, filibusteros y corsarios. Según relata el cirujano de piratas Alexander Olivier Exquemelin a finales del siglo XVII, los españoles «construyeron ciudades, pueblos y muy bonitas habitaciones de las que no se ven ya sino vestigios porque los holandeses destruyeron la mayor parte...» (p.38).

En 1603 se tomó la decisión de destruir todos los asentamientos ubicados en la parte Norte de la isla. Para ese momento se realizó un censo de población, apareciendo la Isabela como un hato ganadero y en sus alrededores algunos hatos más, los cuales fueron trasladados entre Monte Plata y Bayaguana, para dejar despoblada la zona. Pero la realidad fue que a pesar de la destrucción muchos campesinos y labradores decidieron quedarse y mantener allí su ganado y labranzas y vendérselo a manera de contrabando a los piratas, filibusteros y corsarios que andaban por la zona.

El Lic. Don Gregorio Semillán Campuzano, Relator de la Audiencia de Santo Domingo y Fiscal interino, en el «Memorial» realizado en 1687, señala que varios puertos ubicados en el norte de la isla, eran invadidos constantemente por piratas y enemigos, producto de las devastaciones hechas por Diego de Osorio, y entre ellos está el puerto de la Isabela, del cual recomienda «*que fuera muy conveniente a la conservación de la tierra reintegrar y efectuar población*» (Vol. III, p.288).

El lugar quedó solitario y a penas se pensaba en la antigua ciudad, solo servía como puerto en algunas ocasiones. En 1730, el francés Pierre François Xavier de Charlevoix describe la zona norte de la isla y dice «la antigua Isabela, que los franceses de Santo Domingo llaman vulgarmente Isabélica, estaba a doce leguas al viento de Monte Cristo. Se ancla allí en 14 brazas». Al describirla dice que:

«tenía cerca de cien pasos de ancho y formaba un bonito puerto, aunque algo descubierta del lado Norte. Domina este puerto un elevado cerro; de llana y ancha cumbre donde abarca la vista inmenso panorama de extensas llanuras» (Charlevoix, 1980, p.392).

Hay informes de que en 1776 toda el área desde el río Isabela (Bajabonico) hacia el Este en dirección a Blanco (hoy Luperón) le pertenecía a la viuda Tomasa del Castillo, quien tenía un hato con cinco esclavos. Posiblemente de ahí proviene el nombre del Castillo al pequeño poblado que estaba asentado allí, pues en 1795 se sigue llamando a toda la zona la Isabela con los hatos que la comprenden, mencionando la abundante crianza de cerdos y reses.

Llegar allí era muy difícil y complicado, pues como bien describen «*sus caminos lodosos, fangosos y extendidos impedían la pronta asistencia en casos urgentes, especialmente en épocas de lluvias, por ser el terreno de montes y serranías*» (Hernández G, 2007). Estas condiciones mantuvieron su aislamiento y olvido.

El lugar, continuó sirviendo de cantera, encontrando que el francés Vincent, en 1797, habla de las canteras de la Isabela, y en 1800, el francés Lyonnet también destaca la calidad de su terreno como cantera, señalando que: «entre la Isabela y Puerto Plata hay una capa de asperón muy bueno para hacer piedras de molino y de amolar» (Hernández G, 2007).

Luego de la República

Luego de la guerra de Independencia e instalación de la República, el lugar quedó dentro del territorio dominicano. En esos tiempos era una región ganadera, a manera de montería que tenía varios hatos. No se tiene constancia de ningún poblado o aldea, solo de personas aisladas que iban a recoger sus ganados y algún que otro cultivo, sobre todo el maíz y la yuca.

A los pocos años de la Independencia, las ruinas fueron visitadas por Teodoro Stanley Heneken, quien vivía en Puerto Plata. Heneken envió una carta a Washington Irving, en 1849, donde describió las ruinas de la Isabela y hacía mención de la llamada «*piedra de Colón*», dice:

«al norte de la pequeña fortaleza se encuentra un pilar circular de diez pies de alto y un poco más de diámetro, construido de solida mampostería y casi entero, el cual parece haber tenido una galería de madera o una muralla que rodeaba la cima para la comodidad del cuarto, y en el centro del cual estaba colocada el asta de la bandera. Se han descubierto los restos de una grapa de hierro incrustada en las piedras que sirvieron para asegurar el asta de la bandera...». (Moscoso, 1977, p.310).

La Isabela continua estando poco poblada y para 1858 era una Aldea que dependía de la Común de Puerto Plata, de la provincia de Santiago de los Caballeros, del Departamento del Cibao. Unos años después, el 21 de julio de 1861, hay un documento en que varios pobladores del lugar solicitan un permiso para hacer una ermita en Isabela (Vol. VI, p.28), pues no había ni siquiera una iglesia. Este permiso fue negado ya que la población de la aldea y sus alrededores no llegaba a 25 casas.

Bibliografía consultada

- ANZOATEGUI, Ignacio B. (1986) «Cristóbal Colón. Los cuatro viajes del Almirante y su testamento», Colección Austral, Editora Espasa Calpe, Madrid.
- ARRANZ, Luis (1979) «Emigración Española a Indias. Poblamiento y Despoblamiento de Las Antillas», Fundación Jarcia Arévalo. Ediciones Amigo del Hogar, Santo Domingo, República Dominicana.
- ARES Queija, Berta (2006) «Relaciones sexuales y afectivas en tiempos de conquista. La Española (1492-1516)». Congreso Internacional Cristóbal Colón, 1506-2006 Historia y Leyenda, Universidad Internacional de Andalucía, Sede Iberoamericana Santa María de la Rábida, Impresión: El Adalid Seráfico S.L.L., Palos de la Frontera, Huelva
- BALLART, Joseph.,(1997) «El Patrimonio Histórico y Arqueológico: valor y uso», Editorial Ariel, 1ra. Edición, Madrid.
- BENZO de Ferrer, Vilma (2000) «Pasajeros a la Española, 1492-1530», Editora Amigo del Hogar, Primera edición, Santo Domingo, República Dominicana.
- BOYRIE De Moya, Emile (1960) «Cinco Años de Arqueología Dominicana», Anales de la Universidad de Santo Domingo, No.36, pp.93-96, Santo Domingo, República Dominicana.
- BROCHU, Lisa / MERRIMAN, Tim (2003) «Interpretación personal, Conectando su audiencia con los recursos patrimoniales», Traducido por el Dr. Jaime Saldarriaga y Lina Saldarriaga, Servicio Forestal de los Estados Unidos (USDA), Instituto Internacional de Dasonomía Tropical, Editora Interp Press, San Juan, Puerto Rico.
- CAMPOS Carrasco, Juan / POZO Velázquez, Florentino / CALERO Ramos, Blas / DÍAZ del Olmo, Fernando (1992) «La Isabela Umbral de América, Parque Nacional Histórico de la Isabela», Santo Domingo, República Dominicana.
- CHARLEVOIX, Pierre François Xavier de COLÓN, Hernando (2002) «Historia del Almirante, Crónicas de América», Edición de Luis Arranz Márquez, Ediciones y distribuciones Promo Libro, S.A., Madrid, España.

- CRIADO Boado, Felipe / GONZALEZ Méndez, Matilde (1994) «La Puesta en valor del patrimonio arqueológico desde la perspectiva de la arqueología del paisaje», Cuadernos. Conservación Arqueológica. Reflexión y debate sobre teoría y práctica, Consejería de Cultura y Medioambiente, Junta de Andalucía, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Universidades de Alcalá y Valladolid, Impresión Grafiberica-Jerez, España.
- CROSBY, Alfred W. (1988) «Agriculture influence of America in Europe», Texas University.
- CHEZ Checo, José (2008) «Imágenes Insulares. Cartografía histórica dominicana», Banco Popular, Impresión Amigo del Hogar, Santo Domingo, República Dominicana.
- DEAGAN, Kathleen / CRUXENT, José María (2002) «Columbus's outpost among the Taínos», Yale University Press, Editora Edwards Brothers, Inc., New - (2002) «Archaeology at La Isabela. America's First European Town», Yale University Press, Editora Edwards Brothers, Inc., New have: DEIVE, Carlos Esteban (2002) «Antología de la Flores y Fauna de Santo Domingo en Cronistas y Viajeros (Siglo XV-XX)», Colección Bibliófilos 2000, Editor a Amigo del Hogar, Santo Domingo, República Dominicana.
- DOBAL, Carlos (1987) «La Isabela: Jerusalén de América», Universidad Católica Madre y Maestra, Impresora Teófilo, Santiago, República Dominicana - (1988) «Como pudo ser la Isabela», Serie: V Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América. Universidad Católica Madre y Maestra, Impresora Amigo del Hogar, República Dominicana - (1992) «La fundación de La Isabela inicia la colonización de a Española y de América. Acontecimientos trascendentes», Revista Eme Eme, Vol. XX, No.92, mayo-diciembre.
- EXQUEMELIN, Alexander Olivier (1980) «Piratas de la América».
- FERNÁNDEZ de Oviedo, Gonzalo (1959) «Historia General y Natural de las Indias», Biblioteca de autores españoles. Rivadeneyra, Madrid.
- FERNÁNDEZ Navarrete (1922), «Viajes de Cristóbal Colón», Editora Calpe, Levantina de Artes Gráficas. Cartagena, Madrid.
- GARCÍA, José Gabriel (1968) «Compendio de Historia de Santo Domingo», Publicaciones Ahora.
- GARCIA Arévalo, Manuel (1990) «Dimensión y Perspectiva del quinto Centenario del Descubrimiento de América», Colección Quinto Centenario, Serie Conferencias 3, Editora Amigo del Hogar, Santo Domingo, República Dominicana.
- GIL, Juan (2003) «Las cuentas del cuarto viaje de Cristóbal Colon», Anuario de Estudios Americanos, Tomo XL, No. 2, Sevilla GIL, Juan / VARELA, Consuelo (1986) «Temas Colombinos», publicaciones de la Escuela de

- Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, Serie 1a. Anuario, Imprenta EEHA, Sevilla, España.
- GIL-BERMEJO García, Juana (1983) «La Española. Anotaciones históricas (1600-1650)», Publicación Conmemorativa del V Centenario. Escuela de Estudios hispanoamericanos, Impresión EEHA, Sevilla, España.
- GUERRERO, José G. / ORTEGA, Elpidio (Nov 1983) «La Isabela, Primera ciudad del Nuevo Mundo», Suplemento Cultural Isla Abierta. Periódico Hoy.
- GUERRERO, José G. / VELOZ Maggiolo, Marcio (1988) «Los Inicios de la colonización en América», Universidad Central del Este, Serie V Centenario, San Pedro de Macorís, República Dominicana.
- HALL, Sam H. (1992) «Interpretación Ambiental», Universidad Idaho, Congress Cataloging in Publication Data, EEUU.
- HERNANDEZ Hernández, Francisca (1994) «Manual de Museología», Editorial Síntesis, S.A, Vallehermoso, Madrid.
- HORNOS Mata, Francisca (1994) «Reflexiones acerca del Patrimonio inmueble y su conservación». Cuadernos. Conservación Arqueológica. Reflexión y debate sobre teoría y práctica, Consejería de Cultura y Medioambiente, Junta de Andalucía, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Universidades de Alcalá y Valladolid, Impresión Grafiberica-Jerez, España.
- HUMBOLDT, Alejandro de (1914) «Cristóbal Colón y el Descubrimiento de América. Historia de la Geografía del Nuevo Continente y de los progresos de la astronomía Náutica del siglo XV y XVI», traducida por Luis Navarro Calvo, Tomo I, Librería de Pelardo, Paez y Cia., Imprenta de los sucesores de Hernando Quinta, España.
- LAS CASAS, Bartolomé de, Fray (1987) «Historia Natural de Indias», Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Vol. I, Editora Corripio, Santo Domingo, República Dominicana.
- LEON Borjas, Istvan Szaszdi (2001) «Los viajes de rescate de Ojeda y las rutas comerciales Indias. El Valor económico del Señorío del mar de los Reyes Católicos», Ediciones Fundación García Arévalo, Serie Investigaciones 19, Impresora Amigo del Hogar, Santo Domingo, República Dominicana.
- LEÓN Guerrero, María Montserrat (2002) «El segundo viaje colombino», Publicación virtual realizada en <http://www.cervantesvirtual.com/catalogo.shtml>
- (2005) «Descubrimientos geográficos del segundo viaje colombino y su reflejo en la cartografía» Congreso de Americanistas, Asociación española de Americanistas, Estudios sobre América, siglo XI-XX, Sevilla.
- (2006) «Cronistas de los viajes colombinos», Revistas Humanidades: tecnológico de Monterrey, No. 020, Instituto tecnológico y de Estudios de Monterrey, Monterrey, México, pp.112-129.

- ((2007) «Rebeliones y Motines de los viajes colombinos», Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal.
- LUNA Calderón, Fernando (1986) «El Cementerio de la Isabela, primera villa del Nuevo Mundo», 1ra Jornada de Antropología, Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo, República Dominicana.
- MALARET, Augusto (1945) «Lexicón de fauna y flora», Tomo I. Núm. 2, Editora Thesaurus.
- MATEO F. José Manuel / VALDEZ S., Gabriel (sin publicar) «Sistema de Áreas Protegidas de la República Dominicana».
- MARTE, Roberto (1981) «Santo Domingo en los Manuscritos de Juan Bautista Muñoz», Serie Documental Fundación García Arévalo, Vol. I, editora I.G. Manuel Pareja, Barcelona, España.
- MENENDEZ Pidal, José (1968) República Dominicana. La Conservación y puesta en valor del patrimonio artístico e histórico, UNESCO, No. De serie 819 BMS-RD/CLT.DEV, Paris, Francia.
- MORALES Padrón, Francisco (1990) «Primeras Cartas sobre América. (1493-1503)», Universidad de Sevilla, Quinto Centenario, Imprenta Raimundo S.A., Sevilla, España.
- MOSCOSO Puello, F.E. (1977) «Apuntes para la Historia de la medicina de la Isla de Santo Domingo», Tomo I, Librería Dominicana, Santo Domingo, República Dominicana.
- MOYA Pons, Frank (1975) «Datos para la demografía aborigen en Santo Domingo», Museo del Hombre Dominicano, editora Mimeo, Santo Domingo, República Dominicana.
- NINAMANGO Jurado, Luis E. (2009) «Encubrimiento y Usurpación de América», Colección Memoria, Ministerio del Poder Popular del Despacho de la Presidencia, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, Venezuela.
- NUÑEZ cabeza de Vaca, Alvar (1922) «Naufragios y Comentarios», Editora Calpe, Graficos reunidos, S.A., Madrid.
- ORTEGA, Elpidio José (1988) «La Isabela y la arqueología en la Ruta de Colón», Universidad Central del Este, Fundaciones UCE y Fundación Ortega Álvarez, Inc., San Pedro de Macorís, República Dominicana.
- OTTE, Enrique (1969) «Los Pobladores europeos y los problemas del Nuevo Mundo», Colonia, Alemania.
- PALM, Erwin Walter (2002) «Los Monumentos Arquitectónicos de la Española», Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Editora Manatí, Santo Domingo, República Dominicana.
- PISQUERAS Céspedes, Ricardo (sf) «Episodios de hambre urbana colonial: Las hambrunas de la Isabela (1494), Santa Marfá la Antigua del Darién (1541)

- y Santa María del Buen Aire (1536)», *Boletín Americanista*, Universidad de Barcelona, España, pp.211-223.
- PRIETO Vicioso, Esteban (2008) «La arquitectura indígena en La Española», *Revista Clío* No.175, pp.113-150, Editora Búho, Santo Domingo, República Dominicana.
- PUIG Ortiz, José Augusto (1973) «Por la valoración histórica de las Ruinas de la Isabela, Primera ciudad del Nuevo Mundo», Editora del Caribe CxA, Santo Domingo, República Dominicana.
- RAMOS Pérez, Demetrio (1982) «El conflicto de las lanzas jinetas. El Primer alzamiento en tierra americana, durante el segundo viaje colombino», Ediciones Fundación García Arévalo, Inc. Santo Domingo, República Dominicana.
- RODRÍGUEZ Demorizi, Emilio (1974) «Colón en la Española. Itinerario y bibliografía», Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Inc., reimpresión del publicado en 1942 por la Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, República Dominicana.
- (1978), Fray Cipriano de Utrera. *Noticias Históricas de Santo Domingo*. Vol. II., Fundación Rodrigo Demorizi, Vol. V, Editora Taller, Santo Domingo, República Dominicana.
- (1979), Fray Cipriano de Utrera. *Noticias Históricas de Santo Domingo*. Vol.III., Fundación Rodrigo Demorizi, Vol. IX, Editora Taller, Santo Domingo, República Dominicana.
- (1983), Fray Cipriano de Utrera. *Noticias Históricas de Santo Domingo*. Vol.VI., Fundación Rodrigo Demorizi, Vol. XV, Editora Taller, Santo Domingo, República Dominicana.
- RUBIO, Vicente (2007) «Cedulario de la isla de Santo Domingo. Vol. I, 1492-1501, Gobierno de Cristóbal Colón, Gobierno de Francisco de Bobadilla», Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español, Archivo General de la Nación, Vol. XXXI, Editora Búho, Santo Domingo, República Dominicana.
- RUMEU DE ARMAS, Antonio (1989). «Libro Copiador de Cristóbal Colón», Madrid, Sobre el segundo viaje tratan los documentos II, III, IV, y V, escritos por Colón. Relaciones recogidas también en Colección Documental del Descubrimiento (1470- 1506) (1994). Edición de Juan Pérez de Tudela, Madrid, Mapfre (en adelante Codotes). Vid concretamente Carta Relación del segundo viaje, p. 450.
- STOVEL, Herb (2003) «Preparación ante el riesgo. Un manual para el manejo del Patrimonio Cultural Mundial», ICCROM, UNESCO, WHC, ICOMOS, Editora B & T, Multimedia, 1ra. edición en español, España.
- VARELA Marcos, Jesús / LEÓN Guerrero, M.^a Montserrat (2003) «El Itinerario de Cristóbal Colón (1451-1506)», Valladolid, España.

- VARELA, Consuelo, (1984) «Cristóbal Colón. Textos y Documentos completos», Alianza Editorial, Madrid.
- (1987) «La Isabela. Vida y ocaso de una ciudad efímera», *Revista de Indias*, Vol. XLVIII, No.181, p.733-744.
- (2006) «La vida en la colonia durante el virreinato colombino», Congreso Internacional Cristóbal Colón, 1506-2006 Historia y Leyenda, Universidad Internacional de Andalucía, Sede Iberoamericana Santa María de la Rábida, Impresión: El Adalid Seráfico S.L.L., Palos de la Frontera, Huelva, pp. 257-273.
- WAISMAN, Marina (1997) «El Patrimonio en el Tiempo», *Revista Astrágalo* N°7. Cultura de la Arquitectura y la Ciudad. España.

Documentos Institucionales

- Academia de Ciencias de la República Dominicana / Universidad Autónoma de Santo Domingo (30 julio de 2008) «Instalación de una cementera y planta de agregados en las costas de Luperón-Puerto Plata. Estudio de Caso», Equipo técnico: Martínez, Eleuterio / Carvajal, Luis O. / Heredia, Felicita / LEÓN, Nexy de/ Santos, Iris W., Santo Domingo, República Dominicana.
- AECID (2009) «Plan para la puesta en valor y gestión sostenible Parque Natural y Arqueológico de la Isabela (PNAI)», realizado por Antonio García Fernández, Santo Domingo, República Dominicana.
- AECID / Comisión de las Comunidades Europeas / Dirección Nacional de Parques (1993) «Memorias de los Proyectos para el sector Medio Ambiental, Parque Nacional Histórico de la Isabela, Parque Nacional los Haitises, Parque Nacional del Este», Santo Domingo, República Dominicana.
- AEMA (Asociación Española para el Eco desarrollo y la Defendio Territorial y Propuesta de delimitación del Parque Nacional Histórico».
- Comisión de las Comunidades Europeas / Dirección Nacional de Parques / Agencia Española de Cooperación Internacional (1995) «Memoria del proyecto de la investigación Costero-marina, programa de conservación de parques». Santo Domingo, República Dominicana.
- Dirección Nacional de Patrimonio Monumental, Ministerio de Cultura (2008) «Informe Monitoreo 1 (10-22 octubre 2008). Para la Revitalización del Parque Nacional Histórico y Arqueológico La Isabela», informe realizado por Pierre Denis, Comisario de Monumentos y Sitios de la D.N.P.M, Santo Domingo, República Dominicana.
- (2009) «Monitoreo 2. Para la Revitalización del Parque Arqueológico La Isabela», informe realizado por Pierre Denis, Comisario de Monumentos y Sitios de la D.N.P.M, Santo Domingo, República Dominicana.

- (2010) «Puesta en valor. Sitio y Parque Arqueológico La Isabela. Integraciones Ambientales. Acciones», informe realizado por Pierre Denis, Comisario de Monumentos y Sitios de la D.N.P.M, Santo Domingo, República Dominicana.
- (2010) «Puesta en valor. Sitio y Parque Arqueológico La Isabela. Integraciones Ambientales. Anexo 1. Lista de Plantas caribeñas», informe realizado por Pierre Denis, Comisario de Monumentos y Sitios de la D.N.P.M, Santo Domingo, República Dominicana.
- (2010) «Puesta en valor. Sitio y Parque Arqueológico La Isabela. Integraciones Ambientales. Anexo 2. Disciplinas Ambientales», informe realizado por Pierre Denis, Comisario de Monumentos y Sitios de la D.N.P.M, Santo Domingo, República Dominicana.
- (2012) «Resumen Ejecutivo del Proyecto: Rehabilitación, equipamiento y Plan de Manejo del Parque Arqueológico La Isabela, Provincia Puerto Plata», Santo Domingo, República Dominicana.
- Dirección Nacional de Patrimonio Monumental / Subsecretaría Áreas Protegidas y Biodiversidad (2009) «Parque Arqueológico La Isabela. Planificación para co-manejo», informe realizado por Pierre Denis, Comisario de Monumentos y Sitios, Santo Domingo, República Dominicana.
- Dirección Nacional de Parques, Dpto. de Planificación (1992) «Proyecto de Delimitación y Manejo de la Reserva de Fauna del Manatí del caño de Estero Hondo», realizado por: María de los Ángeles D'Ocampo.
- Dirección Nacional de Parques, Agencia Española de Cooperación Internacional, Comunidad Europea (Sin fecha) «Ordenación Forestal del Parque Nacional Histórico La Isabela» realizado por: Juan Ignacio Fadón.
- Gaceta Oficial del 3 de agosto de 2004, Ley Sectorial de Áreas Protegidas, No.202-04, Santo Domingo, República Dominicana.
- ICOMOS,(2007) Carta ICOMOS para Interpretación y Presentación de Sitios de Patrimonio Cultural, Ename, Sevilla.
- (2008) «Carta ICOMOS para Interpretación y Presentación de Sitios de Patrimonio Cultural», ratificada por la 16ª Asamblea General del ICOMOS, Quebec (Canadá), el 4 de octubre de 2008 Secretaria de Estado de Medio Ambiente y Recursos Naturales, Subsecretaría de Recursos Costeros y Marinos (2007), «Informe preliminar de visita técnica de inspección a la zona costera del Distrito Municipal de la Isabela, Municipio Luperón, Provincia Puerto Plata, a fin de evaluar el grado de erosión del acantilado donde se localiza el Parque Histórico y Arqueológico La Isabela», Santo Domingo, República Dominicana.
- Oficina Nacional de Planificación, Fondo Integrado Pro Naturaleza, PRO-NATURA, (1992), Diagnóstico Integrado de la zona costero-marina de la República Dominicana. Tomo II. Descripción de Ecosistemas Costeros-Marinos por Sectores, Santo Domingo, República Dominicana.

- PNUD (2002) Manual de seguimiento y evaluación de resultados. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Oficina de Evaluación del PNUD, Editora Colonial Communications Corp, New York, USA.
- Secretaria de Estado de Medioambiente y Recursos Naturales (2006) Guía metodológica para la Elaboración y /o actualización de Planes de Manejo de Áreas Protegidas de República Dominicana, Editora Universal, Santo Domingo, República Dominicana.
- UNESCO (1969) La Protección del Patrimonio Cultural de la Humanidad. Lugares y Monumentos, UNESCO, Impreso en Imprimeries Oberthur, Rennes, Francia.
- (2007) La Isabela. Sitio histórico y arqueológico. República Dominicana. Informe de la misión de asistencia técnica de la UNESCO, Autoras: Grazia Piras y Carolina Castellanos, edición Rosario Parodi, Oficina Regional de Cultura para América latina y el Car.
- UNESCO /ICOMOS /ICCROM /IUCN (2012) Managing Natural World Heritage, Editora Recto Verso, Paris, France.